

CONDICIONES.

Se publica todos los domingos, en un pliego de 16 páginas casi folio, á dos columnas.

Novelas, láminas, figurines, dibujos y patrones.



PRECIOS.

En Madrid, un mes.....	8 rs.
Un mes.....	9
Trimestre....	27
Semestre....	52
Un año.....	100
Ultramar y extranjero.....	8 ps. fs.

LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

DIRECTORA PROPIETARIA, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

Estudios históricos: La independencia de Castilla (continuacion).—A mi querida amiga la señora doña Faustina Saez de Melgar, en la muerte de su hijo (poesía).—Los cuartos de hora: cuento (continuacion).—A la señorita doña Jacinta Gutierrez de la Concha (poesía).—La Media naranja: novela original de la señorita doña Rogelia Leon (continuacion).—Revista de teatros.—Revista de modas.—Esplacacion del figurin.—Esplacacion del pliego de dibujos.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LA INDEPENDENCIA DE CASTILLA.

(Continuacion) (1).

II.

Corria el año de 958. D. Sancho, llamado *el Craso*, ocupaba el trono de Leon.

La mayor animacion reinaba en la ciudad, á causa de que, terminadas las Cortes, se habian dispuesto

unas fiestas en obsequio de los príncipes y condes feudatarios de la corona que con aquel motivo fueron llamados á la capital.

Entre ellos se encontraba el bravo Fernan Gonzalez, que habia acudido en compañía de lo mas lucido de sus guerreros, pues la gente castellana, prevenida desde la traicion hecha á sus antiguos señores por D. Ordoño, no habian permitido ir á la corte con escaso acompañamiento á su querido conde.

Era el dia destinado para la liza; el ancho palenque levantado al efecto se encontraba lleno de un inmenso gentío, y lo mas escogido de la nobleza de Leon ocupaba los miradores, que se veian lujosamente engalanados de vistosas colgaduras de seda y terciopelo.

El premio destinado al vencedor era un elegante lazo hecho por doña Sancha, hermana de D. García de Navarra, cuya nobilísima señora, que se encontraba entonces en Leon, habia sido designada como Reina del torneo.

Á un lado del palenque se veia una lujosa tienda, cuya puerta guardaba una turba de pajes y escuderos, ostentando en sus pechos los blasones de diez de los mas principales señores del reino, que eran

(1) Véase nuestro número anterior.

los que sostendrían como mantenedores el combate.

Las justas dieron principio, y castellanos y leoneses rompieron lanzas, llevando siempre los nobles de Castilla la mejor parte, distinguiéndose sobre todos por su valor y su apostura el noble conde Fernán González, que fue por último proclamado vencedor por los jueces de la liza.

Entonces recibió como premio de sus hazañas el lazo, que la misma doña Sancha prendió en su brazo, llenándose de rubor y de emoción al sentir sobre sí el influjo de la mirada del castellano, que, estasiado en contemplar su hermosura, casi llegó á olvidarse del objeto á que subiera á la galería do la bella se encontraba.

La dama y el caballero se habían comprendido, y aquella mirada llena de expresión, de fuego, habia despertado en sus almas esa íntima simpatía precursora del amor.

Pero al día siguiente el noble conde vió partir hácia la corte de Navarra á aquella señora, con tanto mas sentimiento, cuanto no existían entre él y aquel monarca las mejores relaciones.

Así que, después de vender al Rey D. Sancho, por no haberlos querido admitir como regalo, un caballo y un azor en una cantidad crecida, con la condición de que si no se verificaba el pago en el día designado se doblaría el precio de la venta por cada veinte y cuatro horas que trascurriesen, dejó la corte el conde seguido de los suyos.

Á su llegada á Castilla supo que el navarro, aprovechando su ausencia, habia roto á sangre y fuego sus fronteras, apoderándose de algunas de sus mejores villas; y ansiando vengar aquel ultraje, penetró al frente de sus tercios por las tierras del contrario, derrotándole tan completamente en varios encuentros, que le obligó á pedir la paz.

Depuestas las armas, se celebraron fiestas en alegría de la alianza pactada entre los dos Estados, y el noble conde, deseoso de volver á contemplar la hermosura de doña Sancha, que, como anteriormente dijimos, se encontraba en Navarra, accedió, sin sospechar nada, á la invitación que de pasar á su corte le hiciera con dañado intento D. García.

Confiado Fernán González en la palabra del monarca, no dejó de acudir con escaso acompañamien-

to el día convenido, lleno su corazón de amorosas ilusiones; ilusiones que se desvanecieron en el momento que se encontró en presencia del Rey, que, rompiendo su promesa y aprovechando la ocasión que la fortuna le deparaba, se apoderó del noble castellano y de los caballeros que le seguían, mandándolos encerrar en una torre.

De esta manera quebrantaba su real palabra aquel monarca que poco antes se arrastró demandando la paz al ver rotos sus tercios, á las plantas del bizarro campeón á quien tan villanamente prendía.

(Se continuará.)

JULIAN CASTELLANOS.

Á MI QUERIDA AMIGA
LA SEÑORA

DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.
en la muerte de su hijo.

Enjuga, cara Faustina,
ese llanto que derramas
por el ángel que la muerte
te arrebató despiadada.

Es verdad; tu tierno niño
era el alma de tu alma,
y flor que inundó de aromas
el vergel de tu esperanza.

Mas lo escogió el Ser Supremo...

¿y quién sus leyes no acata?

¿Quién al poder no se humilla
de su voluntad sagrada?

¡Oh! ¡Feliz el que ya mora
en la mansión sacrosanta,
y en unión de los querubes
al Sumo Hacedor ensalza!

Allí, libre de las penas
que en el mundo nos asaltan,
sin mal ni temor alguno
dicha sempiterna alcanza.

Á este valle de amargura
quizás vuelva su mirada,
y por el bien de sus padres
alzará dulces plegarias.

¡Ah! sí; ¿no ves cuál parece
que desde el cielo te llama,
que apacible te consuela
y cariñoso te aguarda?

«No llores, madre querida,
con plácido acento esclama,
que venturoso te espero
en la celestial morada»

«No infinito te parezca
el plazo que nos separa,
que, aunque entre penas, los años
como relámpagos pasan»

«Adora á Dios, y confía
que al final de tu jornada
de la eternidad las puertas
te abrirá la fe cristiana»

«Á mi lado el Ser Inmenso
digno asiento te depara;
breve será nuestra ausencia...
¿Y aun gimes desconsolada?»

Así te dice. ¡Oh Faustina!
hallen tus pesares calma,
y en tu amante pecho vuelva
á renacer la esperanza»

Tú hallarás ese tesoro
que hoy recuerdas desolada:
infalible te lo ofrece
oculta voz en tu alma»

Tranquila espera. ¡Dichosa
la que sufre resignada,
y al exhalar un suspiro
al cielo los ojos alza!

Sevilla 5 de agosto de 1864.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

LOS CUARTOS DE HORA.

CUENTO.

(Continuación (1)).

II.

La carta decía así:

«Mi querida Margarita: Como sé que te fastidias
soberanamente...»

Aquí la marquesa interrumpió la lectura de su
carta para murmurar en voz baja:

—¡Qué bien me conoce esta pícara chiquilla!

Y siguió leyendo:

«Como sé que te fastidias soberanamente, voy á
darte cuenta de un suceso raro y particular que pre-
sumo te ha de divertir lo que no es decible. Ante
todo recibe un millon de afectos del bendito de mi
marido, que se lleva los días enteros dale que le das
á sus libros de caja, con la sana idea, según me dice,
de amontonar dinero á granel, para que yo lo arroje
con las dos manos. ¡Qué gran cosa es esta de tener
una maridito de su alma, ávido siempre de propor-
cionarnos regalos para el cuerpo y para el espíritu!
Si tú no tomaras con tanta frecuencia en boca aque-
lla saetilla de una y no mas, Sr. San Blas, yo te
diría lo que habías de hacer. Pues volviendo á mi
cuento, repito que te voy á referir un suceso que te
ha de maravillar. Es el caso que acaba de llegar á la
coronada villa el insigne calaveron D. César Monte-
negro, á quien tú no conoces, procedente de Lón-
dres, donde ha vivido diez años, empleado Dios sabe
en qué. D. César es sin disputa la figura mas gallar-
da que yo he conocido, y lo que á todos estraña es
que despues de haber llevado una vida borrascosa,
despues de haber eclipsado á los Tenorios y Lovela-
ces de mas fama, se presente ahora en el gran mun-
do con trazas de pecador arrepentido, haciendo alar-
de de la manía mas peregrina que puedes imaginar.
Contaminado por el ejemplo de esos malditos ingle-
ses, que Dios confunda, y partidario de sus estrava-
gancias, ha hecho profesion de *casamentero*, y aquí
tienes que este grandísimo picaronazo se ocupa aho-
ra muy seriamente en convertir á sus antiguos com-
pañeros de la vida alegre, entre ellos Monreal, Cam-
pofrio y Valderobles, que siendo como tales enemi-
gos contumaces del sétimo sacramento, los tienes hoy,
gracias á D. César, en vísperas de casarse, por su-
puesto con ventajas no despreciables. Dicho D. Cé-
sar, funda, ó lo parece, su mayor orgullo en haber
fraguado mas de trescientas bodas en el espacio de
cuatro años, consiguiendo llevarlas á término con
suma perseverancia, y si alguien duda de sus aser-
tos, presenta en seguida los comprobantes que con-
serva en su casa como oro en paño, los cuales consis-

(1) Véase nuestro número anterior.

ten en testimonios sacados ante escribano, donde declaran los cónyuges haber contraído enlace por sus buenos oficios. Mas ahora entra lo mejor, y no pierdas letra, que te interesa. Sucedió que la otra tarde celebraron consejo unos cuantos amigos en casa de Monreal, bajo la presidencia de D. César, y á vueltas de una acalorada discusión sobre la necesidad de realizar tres ó cuatro bodas, sacó Valderobles á plaza tu nombre, y dijo: «Esta sí que es una viuda que tiene tres bemoles, y juro que el que sea capaz de inclinarla al matrimonio debe tener don de milagros.» Á lo que respondió D. César: «Pues yo no tengo semejante don; mas basta que me hayais ponderado tanto la dificultad de reducir á la señora marquesa, para apostar mil duros contra dos á que antes de ocho dias me caso con ella; y esto ha de ser sin declararme á ella; es decir, sin pronunciar jamás en su presencia la fórmula vulgar *Yo amo á V.*» La apuesta quedó hecha. ¿Has oído en tu vida ocurrencia mas donosa? Todo Madrid tiene ya conocimiento de la baladronada de D. César, y en la misa de honras que se le canta, unos dicen si será brujo, otros si posee arte diabólico de hacer encantos, y otros si es un bribon de *primo cartello*, muy peligroso para la salud moral de la sociedad. De todos modos, y como yo supongo que tú te reirás de la insolente fanfarronada de este Lovelace, te cuento el suceso para que estés prevenida, y si, como es de esperar, te se presenta, no dudo que llevará una leccioncita de buena crianza, pues si el difunto marques fue un calavera cumplido, el tal D. César vale por dos calaveras como el marques, y de los escarmentados nacen los avisados. Tu amiga

«LAURA.»

Tal era la carta.

Margarita se quedó al principio como quien ve visiones: despues asomó á sus labios una de sus mas encantadoras sonrisas. Lo que prueba que el *fastidio* de la marquesa se habia disipado.

(Se continuará.)

LEANDRO A. HERRERO.

A LA SEÑORITA

D.^a JACINTA GUTIERREZ DE LA CONCHA.

Felicitation.

SAN ILDEFONSO 21 de agosto de 1864.

Al rumor grato y sonoro
de las halagüeñas brisas
que en el español Versalles
mecen florestas y umbrías;

Al apacible murmullo
de las fuentes cristalinas
que á Felipe el Animoso
nos recuerdan todavía;

Oigo la voz de la Fama
que tu himeneo publica,
mi queridísima alumna,
bella y donosa Jacinta.

Cuando repiten los ecos
tan lisonjera noticia,
mi corazon entusiasta
alborozado palpita.

Al impulso del afecto,
que me arroba y estasia,
como las arpas eolias
al resonar imprevistas;

En estos desaliñados
versos, de trova sencilla,
mi ya abandonado plectro
te saluda y felicita.

Dios, que en la azulada esfera
su curso á los astros fija,
y á los humanos protege,
como á su Imágen divina,

Hoy con su amorosa diestra
tu matrimonio bendiga,
como á Raquel, como á Sara,
piadosas israelitas;

Y cual Padre te conceda
tantas virtudes y dichas
como lauros de alta gloria
deseo á la patria mia.

¡Ojalá que por mil años
con tu digno esposo vivas,

con tal salud y ventura,
cual disfrutaste de niña.

El cielo te dé propicio
amables y santas hijas,
para esperanza y consuelo
de tu ancianidad tranquila.

Entre sus gracias y encantos,
que recuerden á porfía
los encantos y las gracias
de tu juventud florida;

Brille, como el sol radiante
en el firmamento brilla,
un varon fuerte y robusto,
modelo de bizzarria;

Jóven ardiente y gallardo,
que acero de temple ciña,
si al trono ó la madre España
adversarios hostilizan.

Esclarecido guerrero,
de tanto prez y valia,
que en páginas inmortales
su nombre la historia escriba.

GASPAR BONO SERRANO.

LA MEDIA NARANJA.

NOVELA ORIGINAL

de la

SEÑORITA DOÑA ROGELIA LEON.

(Continuacion) (1).

«En la citada pieza de la sacristia se guarda tambien la célebre custodia de plata fabricada por Juan de Arfe en 1587, que sirve para la procesion del *Corpus*. Compónese de cuatro cuerpos con veinticuatro columnas cada uno; es de forma piramidal y tiene doce pies de altura (2). Otra custodia mas pequeña, pero no menos magnífica, viriles cubiertos de pedrería, un incensario y naveta de oro, y otras muchas alhajas riquísimas y del mejor gusto.

(1) Véase el número anterior.

(2) Es llevada en hombros de veinticuatro hombres.

«El coro, que ocupa una gran parte de la nave central, contiene una preciosa sillería gótica de ciento veintisiete asientos, un grandioso facistol y dos órganos soberbios.

«Está cerrado por una verja dorada que pertenece al gusto plateresco, y que hace juego con las que circuyen la capilla mayor.

«El patio de los Naranjos, que forma un rectángulo de cuatrocientos cincuenta y cinco pies de longitud y trescientos cincuenta de latitud, es el solar de la gran mezquita que edificó en 1171 el Rey Jusuf Abu-Jacob. Aquí tiene una puerta la capilla de San Clemente, ó sea la parroquia del Sagrario, que pertenece á la catedral. Omitiendo, en obsequio de la brevedad, mil bellezas artísticas que contiene tan famoso templo, terminaremos esta corta reseña recordando el monumento que se usa en la Semana Santa, y la célebre torre de la Giralda. El primero fue construido en el siglo XVI, y es un grandioso edificio de madera y pasta, pintado de blanco, con filetes y adornos dorados. Consta de cuatro cuerpos de distintos órdenes de arquitectura, y tiene por planta una cruz griega. La elevación es inmensa, así como el número de columnas y estatuas colosales que le adornan. Antes se iluminaba con 162 lámparas de plata y 722 velas de cera, de peso de 3,282 libras: ahora es mucho menor el número de luces; pero presenta siempre el efecto mas maravilloso y sorprendente.

«La torre, que es la mas alta y bella de España, aunque fabricada de ladrillo, fue construida por el moro Heber ó Geber, inventor del álgebra, en el año 1000 de la era cristiana.

«En sus cimientos se enterraron lápidas é inscripciones de monumentos romanos, y aun reliquias de Santos, para evitar la veneración que les tributaban los cristianos, que los árabes miraban como punible idolatría.

«La planta de la torre es un cuadrado cuyos lados tienen cincuenta pies, y la altura del primer cuerpo (que es el construido por Geber) doscientos cincuenta.

«Antes terminaba en un chapitel de azulejos, adornado con cuatro grandes bolas doradas; pero siendo estas destruidas el 24 de agosto de 1392 por

un terremoto, se añadieron en 1569 otros cuatro cuerpos mas al ya construido, resultando al todo del edificio una elevacion de trescientos cincuenta pies. Entonces se colocó por remate la grande estatua de la Fe, de bronce dorado, de catorce pies de altura y treinta y cuatro quintales de peso, que gira sobre un eje sirviendo de veleta, por lo que se llama Giralda, nombre que comunicó á la torre.

«La subida hasta las campanas (1), que son en número de veinticuatro, es por medio de treinta y cinco rampas de muy suave pendiente, y por las que se puede trepar á caballo. El 17 de julio de 1500 se colocó en la Giralda el primer reloj de campana que se conoció en España, en presencia de Enrique III, el cual duró hasta mediados del siglo pasado, que fue sustituido por el actual.»

Si hubiérais podido oír á la hermosa Julia hablar sobre la arquitectura del templo, sobre las imágenes, los altares y las pinturas, habríais creído que poseía todas las artes, que penetraba todas las ciencias, que abrigaba en su mente todo lo mas esquisito de cada siglo, que habia estudiado la escuela griega, la romana, y que no la era desconocido ningun escultor célebre, ningun pintor renombrado, ni nada que pudiese elevar las glorias de la hermosa España. Las lindas gaditanas la escuchaban absortos sin atreverse á despegar los labios, y las sevillanas, que ya la conocian, decian á las otras por lo bajo:

—Mas bien parece un hombre que una mujer.

—Es una crónica andando.

—Una biblioteca universal.

—Maldito si una mujer debe de saber tanto.

—La echa de erudicion por dejarnos muy pequeños.

—¡Y en verdad que es hermosa la doctora! dijo un jóven de elegantes cabellos y ojos negros, tipo acabado del romanticismo, que con el dedo pulgar en la sisa del chaleco, y un aire aristocrático y fino, seguía á las hermosas, procurando siempre estar al lado de Julia.

(1) La campana mayor, llamada *Santa María*, ó la *Gorda*, fue construida en 1588, y costó 10,000 ducados al Arzobispo D. Gonzalo de Mena, que la regaló.

Ya conocemos á este jóven, pues le vimos al principio de nuestra novela en la tertulia de doña Mercedes, la viuda del brigadier, mirando apasionadamente á nuestra hermosa heroína, sin que ella le hiciese mas caso que á los demas. Sin embargo, para él los desdenes de Julia eran recibidos con mas amor que las frases lisonjeras de los demas.

Una sonrisa de esta mujer, un saludo, una mirada indiferente, la hubiera trocado gustoso por todos los placeres y halagos de las mas seductoras.

Hay en el amor verdadero una abnegacion tan inmensa, un sacrificio tan desinteresado, que somos felices solo con saber que lo es la persona querida.

«Yo moriré de amores por ella, decia interiormente nuestro elegante jóven; pero no la martirizaré con mis súplicas, ni la ofreceré un amor que desdeña.

«Esta mujer tan hermosa no es capaz de amar. Toda la fuerza de su espíritu, todo el valor de su ser, toda la vehemencia de sus sentidos, todas las emociones de su alma están recogidas en su cerebro. ¡Oh! Si ella tuviese tanto corazon como talento; si el fuego que encierra en la mente pudiese bajar á su pecho; si su gigante imaginacion quisiese ceder una parte de poder á sus sentimientos, tendríamos los ángeles en poco, la gloria no seria mas que un reflejo de los rayos que ella despidiese, y concluiríamos por volvernos locos, adorándola como un ídolo.

«Pero ¡quién resistiría una de sus miradas de amor! Si esta mujer amase, seria preciso morir á la primer frase de cariño que nos dirigiese.

«Si estrechase nuestra mano apasionadamente, nos abrasaria con su fuego.

«Al formarla Dios tan hermosa, tan angelical, tan hechicera, hizo bien en no darla ese flúido magnético que en las demas hace la dicha de la existencia, y en ella seria la lava del volcan, que abrasa cuanto le rodea.

«Para amarla y que nos ame, es preciso decidirse á morir. ¡Quién resistiría tanta felicidad!»

Estos juicios iba formando nuestro apasionado amante mientras Julia esplicaba á sus amigas cada una de las preciosidades del templo.

Es una verdadera diablura visitar un sitio sagrado cuando hay personas que nos trastornan y nos enloquecen.

Lo divino se mezcla á lo humano; nuestra razon flaquea; vemos al lado de la *Virgen* la imágen que causa nuestra fiebre, nuestro delirio.

En vano tratamos de organizar un pensamiento ni rezar una oracion. Hay un nombre que se mezcla en todo, que interrumpe nuestros rezos, que llama á las puertas de nuestro corazon y nos hace cometer la profanacion por medio de la idea.

Lo finito y lo infinito luchan con igual fuerza.

El ángel caido, y el que se postra de continuo á los pies de Dios, traban una contienda á nuestro oido, se disputan nuestro ser, y en igual balanza juegan con nuestro cuerpo y nuestro espíritu, lanzándonos y sosteniéndonos en el camino de la perdicion.

La soledad en el templo es la verdadera oracion del alma cristiana.

Junto á los altares no hemos de percibir otro ruido que la suave planta del sacerdote, ó el descendimiento de la lámpara que una mano piadosa aviva para dar culto al Señor.

Los cánticos sagrados han de perderse en las bóvedas con el aliento de los fieles que sube á la eternidad.

El órgano ha de resonar en las naves y herir nuestras fibras, y adormecer cuanto tenemos de humano, y hacernos caer en ese letargo infinito que se asemeja al de la bienaventuranza y la eternidad.

Nuestros ojos han de estar fijos en la Cruz, recordando siempre lo que sufrió por nosotros en ella nuestro Redentor divino, nuestro Padre celestial.

La palabra ha de huir de los labios para dirigirla á otro ser que no sea el Hacedor.

Solo hemos de ver allí la nada de nuestro ser y la grandeza y el poderío de aquellos misterios santos, de aquella gloria celestial.

Pero por desgracia hay quien se acerca á los altares sin meditar el sitio donde se encuentra, sin preguntarle á su conciencia dormida cómo podrá despertar y dirigirse á Dios, y arrepentirse de sus pasados errores.

Hay tambien quien invoca el favor Supremo para que proteja sus pompas y vanidades, sus deleites y sus egoísmos, sus caprichos y sus tiranías.

Hay quien en el rincon de una capilla bendita se

esconde á meditar planes de venganza, esterminio para sus hermanos, y elevacion y poder sobre las ruinas de los oprimidos ó tiranizados.

¿Era solo Antonio de Guzman el que iba por las anchurosas naves pensando en los amores de una mujer antes que en el Sacramento encerrado en el sagrario de aquella casa sagrada?

No, por cierto. Á alguna distancia de él, conversando amigablemente con una señora de edad, iba Carlos Jiménez Fuensalida, llevando en su corazon todo el odio de un alma vulgar y toda la venganza de un pecho rencoroso y cruel.

Este hombre era el tipo de los hombres *graciosos* que bosquejamos al principio de nuestra historia.

Era un epigrama viviente, un sarcasmo continuo, una sátira sin tregua.

Su veneno se desprendia entre sonrisas, sus dardos entre frases amistosas, y las heridas que abria en la honra eran tiradas con flechas llenas de estudio y de malignidad.

¡Pero era tan gracioso! ¡tan gracioso!... ¡Tenia unas ocurrencias tan originales! ¡Y luego tan entretenido! ¡Como que sabia dar razon de cuanto se le preguntaba!

En el poco tiempo que llevaba en Sevilla, ya sabia el por qué de cada suceso, el misterio de cada existencia, el principio y origen de todas las fortunas, y la heráldica de todas las casas blasonadas.

No podia darse mayor memoria ni agilidad.

Desde su llegada á aquella perla de Andalucía, habia sido su mayor cuidado buscar á Julia, y averiguar el por qué de su repentino viaje y desaparicion de Madrid.

¿No habeis conocido jamás uno de esos seres que aman y aborrecen á la vez con todas las fuerzas de una y otra pasion reconcentradas en sí mismas y devorándose de continuo, como las víboras encerradas en un pequeño vaso?

Fuensalida amaba á Julia hasta el punto de haber vendido por ella su alma á Luzbel, y la detestaba hasta el extremo de haber deseado arrojarla en los abismos del deshonor y la impureza.

Su fortuna, su vida y la salvacion de su alma hubiera entregado gustoso por decir: "Esa mujer es mia," y clavar despues en su corazon un puñal, por-

que aquel corazón no le pertenecía, porque no le pertenecería jamás.

Su torpe materialismo hubiera comprado una caricia vendida á costa de todos los tesoros de la tierra, y después hubiera puesto él mismo la losa sobre el hoyo donde enterrasen á aquella mujer, gozándose en su obra y en su esterminio, como el genio del mal en la ferocidad del asesinato y el pirata.

Sabia que aquella alma privilegiada jamás descendería hasta la suya, estéril y corrompida.

Ni un átomo de espíritu, ni un momento de materialismo podía esperar de la única mujer que le había hecho sentir un infierno de sensaciones amargas.

Viendo la tenacidad del imposible que le atormentaba, se había constituido en la sombra de aquella mujer, á quien perseguía sin cesar, como la conciencia al asesino, como la muerte al desesperado.

«No será mía; pero tampoco pertenecerá á ninguno.

«Vivirá sola y aislada como el delito, porque yo sabré apartar de su lado el amor y la simpatía.

«Será pura como los ángeles, y, sin embargo, el mundo la tachará de impura.

«Recurrirá á Dios, y la sociedad la llamará hipócrita.

«La llamarán hermosa, y yo haré creer que son postizos sus atractivos.

«Sus acciones de bondad serán fingimientos.

«Su virtud estudio.

«Su caridad apariencia.

«Fijos sus ojos en mis ojos, adivinarán á quién ama, para hacer que caiga en la deshonra á la faz de todos, aunque ella permanezca como las vírgenes que entonan sagrados himnos á los pies del Señor.

«Mío será el triunfo; ya que no me ame, tenga al menos el derecho de aborrecerme, como la aborrezco yo.

«Esa mujer pudo purificarme, y desoyó mi ruego; pues bien, que se hunda conmigo en el abismo que pienso abrir á sus pies.

«Si ella es hermosa, yo soy cruel.

«Si ella no tiene corazón, yo le tengo vengativo, irascible.

«¡Pobre mujer la que llega á tener un enemigo implacable!...

«¡Pobre mujer que con tu fatal hermosura has llegado á herir á la furiosa pantera!

«Yo te deshonraré, no lo dudes: cuatro risas lanzadas en una sociedad de estúpidos bastarán á completar mi obra.

«Ya sabe todo Madrid que has huido con un amante; todas tus amigas lo creen así.

«El nombre de Julia de Mendoza será escrito entre los de las mujeres culpables.

«Yo he reído al pronunciarlo; te he fraguado una historia muy divertida, y todos ríen refiriéndola.

«Es en extremo jocoso el deshonor cuando lo maneja un hombre que, como yo, sabe jugar con la sociedad.

«¡Pobre mundo! Te crees tan sabio, y te se engaña con un cuento inverosímil.

«¡Ya se ve! ¡Fue tan oportuna la desaparición de Arturo!...

«Todos conocían á ambos, y, al decir que se han ido juntos, los mismos que jamás habían observado una mirada entre ellos, dicen ahora riendo:—¡Ya ya habíamos notado la gran inteligencia que ambos sostenían!

«Ahora todos disculpan los estravíos de la mujer de Arturo; todos la compadecen, diciendo:—¡El la ha colocado en el precipicio! ¡El es el culpable! ¡El ha matado su amor!

«¡Con qué poco trabajo se tuercen las inteligencias!

«¡Qué poco cuesta convertir el oro en barro y el barro en oro!

«¡Basta que un hombre como yo se empeñe!

«Julia no será jamás rehabilitada á los ojos de la sociedad.

«Se hundirá conmigo, ó se salvará si yo lo quiero.

«Tú me tienes miedo, mujer orgullosa; bien lo sé. Tiemblas á mi vista, como el pobre pájaro que atrae la culebra.

«Te sonríes conmigo, y en el fondo de tu alma te estremeces y sientes un horror mortal!

«Haces bien; porque no te he perdonado, ni te perdono el desprecio con que aquella noche me dijiste:—Ni os amo ni os puedo amar.—Y... mirándome con insolente altivez, retiraste tu mano de la mía, y dijiste que el baile te cansaba por huir de mí.

«Ir á reir entre tus compañeras, con ese aire de triunfo de las mujeres hermosas!

«Tú no sabías que la venganza era en mí mas poderosa que el amor.

«He venido á Sevilla á buscarte, á perseguirte, como los tribunales persiguen el reo, como los guardias el malhechor...

«Y, sin embargo, tú estás inocente. Tú no sabes de lo que yo soy capaz...

«El instinto quizás te revela lo que hay en mí; pero no puedes evitarlo, porque ni lo alcanzas, ni tienes poder para contrarestarlo.

«Las mujeres sois unos prisioneros orgullosos, que pasais la vida entre redes de oro y seda, sin fuerzas para romper uno de sus hilos.

«¡Miserables!... ¡Si os ofenden, no teneis otras armas que las lágrimas!

«Vuestra fuerza moral es el honor, y ese puede robároslo el primero que se empeñe en ello, solo con una palabra, con una accion, con una mirada, con una sonrisa, con un trueque de sílabas. Con una coma ó un punto en medio de una oracion, se pone en duda lo único que poseeis, lo que pone á raya el respeto de los hombres y la consideracion de las demás mujeres.

«¡Sois unas infelices, unas miserables, con todo vuestro prestigio y esplendor!

«¡Tan pronto sois reinas del universo, como miserables esclavas pidiendo compasion!

«Un cuarto de hora de abandono es en vosotras una vida de sinsabores y de lágrimas!

«Las aventuras del hombre se cuentan riendo, y es mas venturoso aquel que ha sabido engañar mejor!

«Las vuestras son el vilipendio de vuestras familias y el sello de muerte y desprecio para vuestro nombre.

«Si mañana, cuando la aurora empiece á repartir sus luces, quiero poner una escala en el balcon de una mujer y descender por ella, procurando que alguno me vea, esa mujer quedará moralmente perdida, y yo ganaré en gracias y mérito con la sociedad.

«Mi nombre de seductor me dará muchos lauros, el suyo, de débil y deshonorada, la hará ser el ludi-

brio de las gentes y el juguete de cuantos la rodean.

«Basta con una apariencia, con una sombra de verdad para que el mundo marque un rostro, como el presidiario su pecho con el hierro candente que representa una imágen.

«¡Y teneis todavía orgullo, pobres mujeres sin ventura!

«¡Y desafiáis al hombre que no amais!

«¡Y sois crueles con el que puede perderos!

«¡Y escudadas en ese vidrio quebradizo que se llama honor, alzais la frente con insolencia, y descaradamente le decís:—¡No os amo!

«¡Sois unas estúpidas, unas infelices, dignas de compasion!

«En los teatros, en los casinos, en los cafés, ruedan vuestros nombres con mas desprecio que la trompa que arroja el niño para divertirse en verla dar precipitadas vueltas.

«Y luego pagamos el escarnio y el destrozo que hicimos de la joya que mas estimais, con adularos, con llamaros bellas, y elogiar vuestros lazos, vuestras flores y vuestros vestidos.

«Así como el tutor avaro castiga al inocente pupilo con crueldad, y luego le ofrece una cometa ó un carricoche para restañar la sangre de su infancia desvalida, así nosotros os vendemos frases galantes por pedazos de honra, sin que en vuestra presuncion y orgullo conozcais que arrancan de vuestras sienes las rosas blancas para ceñirlas con venenosas adelfas.

(Se continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

La animacion ha desplegado sus alas.

La villa coronada cobra nueva vida, precisamente cuando la naturaleza se prepara á descansar.

Ha terminado el imperio de las flores;

Las tertulias bajo los bosquecillos de la Castellana á la tibia luz de la luna;

Las nocturnas fiestas de los Campos Eliseos.

En cambio otras diversiones ofrecen sus atracti-

vos á los habitantes de esta siempre animada poblacion.

El teatro Rossini se despidió del público con el *Fausto*; y pronto en aquel delicioso sitio tendrán lugar los conciertos alemanes, los juegos de prestidigitacion y cuadros disolventes, espectáculos que durante la temporada de invierno prepara la empresa para continuar mereciendo el favor de las bellas madrileñas.

El teatro Real, que va á abrir sus puertas con la ópera *Semíramis*, presenta su compañía compuesta de las tiples Sras. Penco, Spezzia y Vittali; de las contraltos Sras. Demeric la Blache y Talvot Bedogni; de las comprimarias Sras. Adomali y Bernal; de los primeros tenores Sres. Bugnoli, Nicolini, Corssi y Cappello; de los baritonos Aldighieri, Fagotti y Agnese; de los bajos Selva, Marchetti y Padovani; del primer bajo bufo Sr. Zuccini; y de las segundas partes Sras. Vitta y Marco, y los Sres. Pagan, Fernandez, Ugalde, Comas, Calonge y Aquilon.

Como director de orquesta figura el Sr. Skoczdo-pole; como maestros de coros los Sres. Espin, padre é hijo; apuntador D. Andrés Porcell; representante D. Juan Ugalde; director del cuerpo de baile el Sr. Vera; pintor escenógrafo el Sr. Ferri; maquinista el Sr. Martinez, y director de la sastrería el señor Paris.

La orquesta se compondrá del competente número de profesoras, y habrá en la compañía un cuerpo de baile para las óperas que lo exijan.

La empresa anuncia que con los artistas que forman la compañía de Madrid alternarán los que deben empezar en el teatro Imperial Italiano de Paris, del que es tambien empresario M. Bagier.

Durante el período que abraza la presente temporada tomará parte en las representaciones de Madrid la señorita Adelina Patti.

Tales son las únicas noticias que podemos comunicar hoy á nuestras bellas lectoras, de ese emporio de la elegancia y buen tono, llamado teatro Real.

La noche del miércoles inauguró la temporada el coliseo del Príncipe; ese refugio de la musa castellana, tradicional teatro, que, á pesar de sus innovaciones, guarda en su recinto un recuerdo imperecedero de los buenos tiempos de la Talía española.

No se estrañe que sea el teatro predilecto de los entusiastas por las letras patrias. El teatro del Príncipe es, como si dijésemos, el templo único de las glorias de Lope y Calderon; aun conserva hoy el elegante coliseo cierto perfume delicioso de aquellos dias de apogeo en que las Amarilis y los Olmedos, ante un público entusiasmado, exhibían las inmortales creaciones de los padres del teatro español en el entonces humilde Corral de la Pacheca.

Con una brillante y numerosa concurrencia púso-se en escena en este favorecido coliseo una de las bellísimas flores que componen ese esplendente y perfumado ramo apellidado *teatro de Calderon*.

La comedia se titulaba *Dar tiempo al tiempo*. El inmortal ingenio, que un día presencié el estreno de sus mágicas creaciones en este mismo coliseo, y hoy ocupa en imágen un sitio de preferencia en su embocadura, debió quedar satisfecho y complacido.

Esa bellísima creacion, sencilla, dulce, transparente como los conceptos que brotaban de la lira del gran poeta, fue interpretada como merecia serlo. La sin par Matilde estuvo á la altura de su reputacion; Catalina (D. Manuel) retrató con verdad el tipo caballeresco del protagonista; Fernandez trazo un *Chacon* delicioso: los demas artistas, á la altura de sus compañeros.

La obra fue vestida y decorada con el lujo que en el teatro del Príncipe se acostumbra, y el público recompensó todo esto con nutridos y repetidos aplausos, llamando al final á los actores.

La pieza con que terminó la funcion, titulada *El Juez invisible*, es uno de tantos juguetes destinados á hacer reir. En ella el Sr. Catalina (D. Juan) lució sus escelentes dotes cómicas.

Auguramos al teatro del Príncipe un año feliz: estamos seguros que en esta temporada, como en todas, el antiguo coliseo será el punto de reunion de la sociedad elegante.

En el teatro de Jovellanos, y despues de las representaciones de la comedia titulada *Don Felipe*, ó sea *Le père Lefeutre*, tuvo lugar el martes, y ante una numerosa y escogida concurrencia, el estreno de la zarzuela nueva en dos actos nominada *El Bufon de S. A.*; arreglo inocentísimo de la preciosa comedia de Schrich titulada *El Dómine consejero*.

Poco, muy poco es lo que ha puesto de su parte el autor de esta zarzuela, si se exceptúa alguno que otro chiste oportuno que el público dejó pasar con marcada frialdad. El acto segundo, último de la obra, agradó mas que el primero, por adolecer de menos languidez en la accion. La música nada ofrece de particular; mereciendo algun aplauso un coro de introduccion, bien cantado por los niños del Hospicio, y una romanza del segundo acto, cantada con valentía por el Sr. Landa. Caltañazor fue, como no podia menos de ser, el héroe de la funcion; tuvo rasgos felices que le valieron aplausos merecidos; la señorita Estéban con poca seguridad pero con mucha fe; los demas artistas debieron dejar satisfechos á los autores, los cuales, aunque el público no demostró deseos de conocer, creemos que son el señor Bustillos de la letra, y de la música el Sr. Campos.

De la pieza que siguió á la zarzuela con el título *Un tenor modelo*, solo diremos que, á pesar de haber hecho reir, la encontramos con sobrado colorido y aun con sus puntas de inconveniente. En ella el señor Mario estuvo como acostumbra, muy feliz.

En este mismo teatro se está ensayando una zarzuela en un acto que, con el título *La Cabaña*, es un arreglo de la célebre ópera cómica de Auber *Le Châlet*. Esta obra se cantará con la música original del gran maestro, desempeñando los principales papeles la distinguida señorita Ortoneda y el inimitable Salas.

El teatro del Circo continúa favorecido del público; Sanz ha recogido abundantes aplausos en *El Postillon de la Rioja*; *La Marina* ha proporcionado un triunfo á la señorita Uzal y al Sr. Fernandez (D. Máximo), estudioso baritono nuevo en Madrid, y á quien auguramos fortuna. *El Juramento* siguió á las obras anteriores; la Sra. Rivas y los barítonos Obregon y Fernandez hicieron en esta zarzuela las delicias de un numeroso público. En este teatro se ensaya una zarzuelita nueva en un acto *La Rebancha*.

Del coliseo de Novedades, inaugurado con el drama nuevo *La Puyesa de Sarriá*, nos ocuparemos en la semana próxima, así como del teatro de Variedades, que, bajo la direccion del eminente Romea, se halla próximo á franquear sus puertas al público.

Esperamos que en la inmediata semana podremos dar cuenta á nuestras amabilísimas lectoras de mas novedades que en la presente revista.

JOAQUIN TOMEO Y BENEDICTO.

MODAS.

CORREO DE SEÑORITAS.

Otoño, la estacion del sentimiento, la favorita de las almas melancólicas, reaparece por fin. Sus inodoras flores no son menos gentiles ni menos esbeltas que las de primavera; sus brisas frescas y recelosas se ocultan á veces para devolver de pronto unas caricias demasiado espresivas; previendo este caso, nuestras bellas elegantes tienen que recurrir á las confecciones de medio tiempo, contrarestando con ellas el ardor (el cajista escribe el fresco) de los cefirillos del avanzado setiembre.

Los cuellos de cachemir continúan reinando; no nos detendremos en el tradicional cuello de cachemir bordado y guarnecido de *guipure* que existe en todos los guarda-ropas, y por consiguiente ha perdido el mérito de la novedad; pero describiremos uno que nos ha parecido superior á todo elogio. Es negro, muy pequeño, y guarnecido con dos vueltas de galon cachemir, algo ancho, que colocadas unidas vienen á formar una ancha tira, rodeándolo completamente. En el bajo lleva una ancha franja *thibet*, y á fin de sujetar el cuello, una linda y doble placa artísticamente cincelada en plata. Es una verdadera novedad y enteramente *comm'il faut*. Reproducido en blanco, seria delicioso como abrigo de *soirée* de confianza.

Para avanzar algo mas en la estacion de invierno, podremos citar en gran escala las confecciones de seda armadura, *gros grain*, etc.

La forma paletot será como siempre bien adoptada; despues el frac, que segun sus dimensiones tomará el nombre de *casaca*.

Sacrificando á la moda algo del gusto, aunque sin someterse á ella enteramente, figurarán fraques en confecciones de seda con anchas tiras de terciopelo encajonadas en cascabeles ó en anchos festones. Despues de formar dichas tiras vuelta por delante, ven-

drán redondeándose en el bajo, ó remontando sobre las costuras, ó, por fin, dispuestas de mil modos fantásticos, pero siempre acompañadas de la obligada pasamanería. Se emplea mas que nunca la franja *thibel* negra ó blanca, muy ancha para las faldas y confecciones, y mas angosta para los cuerpos y vestas.

Asegúrase que hasta el presente se mantenía moderado el largo de las faldas comparativamente con lo que se llevará este invierno, en que todos los trajes algo de vestir tocarán la longitud de las colas de los mantos de corte; ¿será creíble? Esperemos que no; pues en vez de elegante sería ridículo.

Aunque por lo prematuro no podamos dar seguros detalles sobre los trajes de invierno, sabemos que los bordados serán muy de moda, y muy buscados los dibujos imitando encajes colocados sin plegar. Nos permitimos dar este aviso con anticipación á nuestras lectoras que se ocupan en confeccionar sus *toilettes*, porque, empezando ahora, queda tiempo para bordarse un traje. Se prefiere como tejido el bellísimo *point-de-soie* negro, que evita desde luego la repetición del dibujo. Si se desea algo más elegante, se toma el azul ó pensamiento; y, por fin, dejando á un lado preocupaciones, se puede aceptar la bella tinta encarnada, que se asegura por muy admitida, á pesar de su viveza.

Muchos trajes de otoño llevarán un gran volante colocado al viés, á cuarenta centímetros lo menos de altura. Esto es muy lindo, especialmente en telas rayadas, porque el volante forma diferente dibujo. En este género se distingue un precioso traje fondo negro con rayas satinadas finas y dobles de maravilloso matiz violeta. Bordea el volante un encañonado idem, estando denteado y también bordeado como el volante el borde inferior de la falda que depasa este. El cuerpo se compone de un señorito igualmente denteado y mangas ajustadas, todo guarnecido de la misma manera.

Los sombreros son maravillosos; siempre pequeños, sin *bavolets*, ó con uno de dos centímetros. El color gris niebla en crespón y terciopelo será enteramente á la moda este otoño, dándole cierto airecillo de coquetería dos plumas, una colocada sobre el sombrero y otra por dentro. Casi todos serán bu-

llonados á lo largo, lo que es lindísimo, y no tan pesado como era de creer. Mencionaremos uno de terciopelo negro bullonado así, sin fondo ni *bavolet*; el ala se prolongaba de modo que formaba el principio del copete, compuesto de plumas sauces negras.

Con las plumas grises naturales y el terciopelo negro ó azul Méjico se obtienen encantadores y elegantísimos sombreros. Las plumas constituyen siempre el verdadero sombrero de vestir, y hé aquí llegado el momento de su reaparición. Si en el crespón y el tul las reemplazaban las flores, habiéndose resistido solo las plumas de pavo, las otras reconquistan su lugar á la primera reaparición del terciopelo.

JOAQUINA DE CARNICERO.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

Primera figura. Vestido de *point-de-soie* color marrón; en el bajo lleva un escarolado, y unidas á él de trecho en trecho unas conchas de cinta formadas por dos órdenes de lazadas de cintas. Paletot corto de la misma tela, adornado del mismo modo. Sombrero blanco adornado de blonda y cintas azules.

Segunda figura. Vestido de *point-de-soie*; en el bajo de la falda lleva dos órdenes de fleco formando ondas, y en el hueco de estas van cuatro cintas rizadas figurando un cruzado. Cuerpo alto con una aldetas cuadrada detras y otras pequeñas en los costados. Figura chaleco por delante. Manga de codo con hombrera, adornado con fleco mas corto que el de la falda. Sombrero blanco bullonado, sin *bavolet*, adornado de encaje y flores.

Tercera figura. Traje para niño de cuatro á seis años. Pantalón de terciopelo azul, corto y ancho, con una franja blanca en el lado. Chaleco de la misma tela, y chaqueta con aldetas pequeñas detras y vueltas blancas en el delantero; botones azules, botinas negras.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario, VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1864.—Imprenta á cargo de D. Antonio Perez Dubrion, calle del Pez, núm. 6, principal.



LA VIOLETA

Redaccion y Administracion
Ayuntamiento de Madrid

Nº 17 P. 1.º D. 1868

